

TO- CHOS

PARA
LEER
ESTE
AGOSTO

POR LUIS
ALEMANY MADRID
ILUSTRACIONES: ULISES

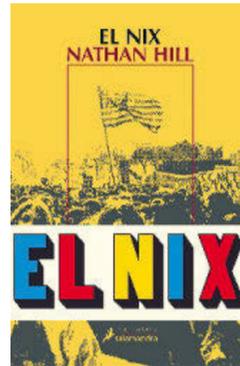
Había una broma, sacada de una novela de David Trueba, que decía que cualquier producto o servicio al que se le añadiera las palabras «de verano» estaba devaluado. ¿Qué es el cine de verano? En resumen, un cine peor. ¿El tinto de verano? Un tinto peor. ¿El amor de verano? Pues eso. Cuando aquella frase fue acuñada, nadie le daba mucha importancia a los libros de verano. Carmen Rodríguez de Blas, editora de ficción de La Esfera de los Libros, recuerda que hasta hace 15 años los libros de verano ni siquiera existían. En junio, las editoriales lanzaban los títulos que se les habían quedado descolgados durante el curso, los que menos ilusión hacía sacar. Pero empezaron a llegar estudios de mercado más serios y las editoriales descubrieron lo obvio: que en julio y agosto, en la piscina, hasta los que no leen nada llevan un libro. Así nació el negocio del libro de verano que en su encarnación perfecta es una novela larga, no demasiado exigente, con las tapas durísimas y la letra grande. ¿Hacemos un poco de arqueología? Busquemos un verano al azar, el de

1985, en la hemeroteca del diario ABC y escribamos las palabras *Los libros más vendidos de la semana* en el buscador. El 3 de agosto la lista de novelas más vendidas tenía *La ciudad de la alegría* de Dominique Lapierre en lo alto del podio por delante de *El amante* de Marguerite Duras. Y en la lista de los 10 libros más leídos aparecían autores de prestigio como Umberto Eco, Juan Goytisolo, Michael Ende, José Luis Sampedro y Manuel Vázquez Montalbán.

¿Qué presagiaba *La ciudad de la alegría* de los futuros libros del verano? Todo: para empezar, la extensión, 514 páginas, y el valor de viaje que ofrecía a sus lectores. Aquellos que en el verano de 1985 veranearon en Santander pudieron imaginar que también habían viajado a Calcuta gracias a Lapierre. Pero sin la parte mala de Calcuta. Aquella era una época en la que la literatura comercial y la de autor no eran mundos ajenos. Impresiona encontrar a Marguerite Duras en el segundo puesto de la lista, ¿verdad?

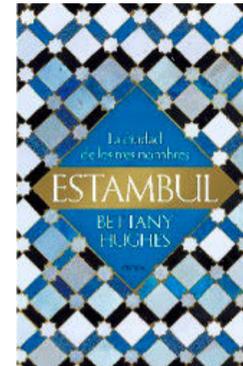
La extensión de los libros parece una ley veraniega, un buen consejo para que al cabo de tres días no nos veamos desesperados, buscando una librería en el Cabo de Gata. Aquí van 10 sugerencias unidas por la talla: XXL.

Ninguna excusa para leer sin medida. Así que para los que se aburren en la piscina, para los que el día se les hace demasiado largo o para aquellos que les gusta (sin más), les recomendamos libros formato XXL. Y no sólo de este año, también hay sitio para los clásicos, ésos de toda la vida que seguimos teniendo pendientes. Sólo les une una condición: sobrepasan las 500 páginas. Ánimo



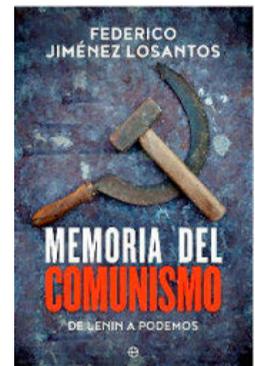
PARA LOS QUE TIENEN GANAS DE UN NUEVO LIBRO DE FRANZEN

'El Nix'. Nathan Hill. Salamandra. 704 páginas
Lo de que *El Nix* recuerda a Jonathan Franzen es evidente: la trama se dobla en tres momentos (Noruega en los años de la Segunda Guerra Mundial, Chicago en 1968 y la actualidad), hay un interés por indagar en la contracultura, hay una familia disfuncional, hay un protagonista un poco impresentable pero con el que es fácil empatizar... Nathan Hill no es tan bueno como Jonathan Franzen, que nadie se haga expectativas irreales, pero la novela vale más que de sobra para darle vidilla a una semana tonta en la playa.



PARA LOS QUE SUEÑAN CON TURQUÍA PERO ACABAN EN SANXENXO

'Estambul'. Bettany Hughes. Crítica. 968 páginas
Estambul es una detalladísima historia de la capital turca con sus mil requebros romanos, bizantinos, otomanos, *ataturkistas*... Un consejo personal para no abrumarse: el libro se puede empezar a leer por los capítulos finales que explican la ciudad contemporánea a la que muchos nos hemos asomado alguna vez. Otra sugerencia: puede estar bien alternar su lectura con la del *Estambul* de Orhan Pamuk (hay una lujosa edición de Random House de este año), que es un perfecto contrapunto sentimental de los hechos que relata Hughes.



PARA LOS QUE SE DESPIERTAN CON EL ESPÍRITU TURBULENTO

'Memoria del comunismo'. Federico Jiménez Losantos. La Esfera de los Libros. 768 páginas
Leer a Jiménez Losantos es como escuchar a Jiménez Losantos: partimos de una información abrumadora y pícaramente expuesta que, al final, conduce hacia las obsesiones políticas del autor y, hay que reconocerlo, las justifica. En este caso, la obsesión es la supervivencia del comunismo como una ideología aceptable en el debate de la democracia liberal a pesar de los crímenes que se han cometido en su nombre durante 100 años. Obvia y gozosamente, el relato termina en *Podemos-Pablemos-Pablemos-Pablemos*.



PARA LOS QUE TIENEN UN HIJO MUY INTELIGENTE QUE HA SUSPENDIDO SEIS

'El último samurái'. Helen DeWitt. Random House. 512 páginas
A todos nos gustan las personas inteligentes. En cambio, las personas muy inteligentes nos desasosiegan con sus divagaciones incomprensibles que parecen necias, pero, en el fondo, nos retratan como lerdos a nosotros. Bueno: *El último samurái* va de eso, de aguantar la neurosis de una familia de superdotados no muy felices a lo largo de una aventura kurosawiana y mitómana, hasta llegar a ese punto en el que la maraña de la inteligencia tiene sentido. Y entonces, perdonar y querer a sus protagonistas.



PARA LOS QUE VAN A ITALIA Y SE IMAGINAN A SÍ MISMOS ITALIANOS

'La vida en tiempos de paz'. Francesco Pecoraro. Periférica. 704 páginas
¿Alguien se acuerda de aquella película italiana de hace 10 años *La mejor juventud*? ¿O aquella otra película de Nanni Moretti que intentaba recordar todas las compañías aéreas con las que había volado justo en el momento de despegar? (Puede que la película fuera *Caos calmo* pero no es seguro). Bueno, pues son dos referencias que pueden funcionar para colocar en el mapa *La vida en tiempo de paz*, un gran *flashback* a una vida convencional, amable y educada, pero aun así atormentada. Una cosa seria.



PARA LOS QUE LLEVAN UNA HERIDA DENTRO DESDE NIÑOS

'La catedral y el niño'. Eduardo Blanco Amor. Libros del Asteroide. 520 páginas
Si algunos leímos *Los Buddenbrook* en una piscina, ¿por qué no va a colar *La catedral y el niño* como novelón de verano? El paisaje de burguesía de ciudad de provincias es el mismo (esta vez en Galicia y no en Lübeck) igual que el costumbrismo *estilo 1900* es parecido. Ahora, en vez de una saga de empresarios hanseáticos, lo que tenemos en *La catedral y el niño*, de Blanco Amor, es a un señorito bohemio y un poco tarambana y a su hijo solitario, atrapado por una red de convenciones sociales irrespirables.